

DOS DIARIOS DE LA PRIMERA EXPEDICION RESTAURADORA (1837)

Félix Denegri Luna

Para el estudio de la Segunda Expedición Restauradora (1838), historiográficamente mucho más trabajada que la Primera, ha servido de indispensable guía la obra del coronel Antonio Plasencia, publicada al año siguiente del triunfo de Yungay, intitulada: *Diario Militar de la Campaña que el Ejército Unido Restaurador abrió en el Territorio Peruano el año de 1838 contra el Jeneral Santa Cruz titulado Supremo Protector de la Confederación Perú-Boliviana*, Lima, Imprenta de José Masías, 1840. La Primera Expedición Restauradora (1837), tanto por su breve duración cuanto por su falta de éxito ha sido estudiada con menos intensidad, aunque debemos indicar que la obra de don Ramón Sotomayor Valdés, *Campaña del Ejército Chileno contra la Confederación Perú-Boliviana en 1837*, Santiago de Chile, 1896, es una cabal historia de dicha expedición y uno de las obras más acabadas de la historiografía chilena de esa época, en la que, como es de todos sabido, alcanzó su más alto nivel.

La bibliografía de testimonios contemporáneos sobre la Primera Expedición Restauradora no es muy amplia, salvo en lo atañadero al tratado de Paucarpata, sobre el que hubo una larga polémica (Véase: Ricardo Donoso; *Antonio José de Irisarri-escritor y diplomático*, Santiago de Chile, 1934, Cap. XIX ("Defensa de la traición"), pág. 215 y ss.). Del lado peruano tenemos sobre la Primera Expedición, los testimonios

publicados por el Dean Juan Gualberto Valdivia en sus *Memorias sobre las Revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866*, Lima, 1874; don Modesto Basadre, *Diez Años de Historia Política del Perú (1834-1844)*, Lima, 1953 y al historiador don Mariano Felipe Paz Soldán, cuyas mocedades coincidieron con la Confederación, en su *Historia del Perú Independiente (1835-1839)*, Buenos Aires, 1888. En los epistolarios impresos de los mariscales Orbegoso y Gamarra (Luis Varela Orbegoso, *Documentos del Gran Mariscal D. Luis José de Orbegoso*, Lima, 1900-1929; *Gran Mariscal Agustín Gamarra-Epistolario*, publicado por Alberto Tauro, Lima 1952), en el primer caso no llega lo publicado sino hasta el año 1834 y de Gamarra no figura ninguna carta de 1837.

En cambio las referencias incidentales, muchas de ellas muy útiles, se encuentran en multitud de impresos de la época y, desde luego, material de importancia se hallará en las publicaciones periódicas, que en nuestra opinión no han sido ni debidamente conocidas ni explotadas.

Mucho material inédito está por ser trabajado pero no queremos adentrarnos en este campo pues nos alargariamos más allá de lo que tenemos previsto para esta nota.

Por las circunstancias antedichas la publicación en el Perú de los diarios de dos miembros de esa campaña: el sargento mayor Thomas Sutcliffe, que tuviese la categoría de primer ayudante o edecán del general en jefe, Blanco Encalada, y la del "Mariscal de Sol" Gregorio Urizar, oficial subalterno de la escuadra chilena, y que estuviese en las dos expediciones, creemos que será una ayuda para los que estudien la Primera Expedición Restauradora.

Sutcliffe estuvo en la América del Sur desde 1822 hasta 1839, participó en las guerras de la Independencia del Perú y habiendo retornado a Chile a comienzos del año 1824, vivió en esa República hasta 1839, habiendo estado a su servicio en distintos cargos.

Sobre sus experiencias y recuerdos sudamericanos, Sutcliffe escribió y publicó unas *memorias* bajo el título de *Sixteen years in Chile and Perú, from 1822 to 1839*, London, 1841 (?), en las que da informaciones muy interesantes sobre ambos países, siendo de especial interés para la Historia del Perú las que se refieren a la Guerra de la Independencia y a la Primera Expedición Restauradora, a la que dedica 3 capítulos (pág. 448-510), comprendiendo como tal o consecuencia de ella al juicio seguido por una Corte Marcial a los jefes de la Expedición.

Suponemos que Sutcliffe en los mismos días de la campaña tomase notas sobre ella, y no mucho después, escribiese el "diario" de la misma, cuyo manuscrito existe en la Biblioteca Nacional de Chile y apare-

ce fechado en "Santiago, Octubre 3 de 1838". Los historiadores chilenos lo conocieron y ya Ramón Sotomayor Valdés, a fines del siglo pasado, lo uso para su obra antes citada, expresándose encomiosamente, al decir: "un "Diario" que sobre esta campaña escribió de propio motivo Sutcliffe i cuyo manuscrito redactado con prolijidad i buen sentido, es un documento digno de respeto" (*op. cit.*, nota 2 de la pág. 62). Consecuentes con su criterio los historiadores chilenos publicaron este "diario" en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago de Chile, 1929, tomo LX, N° 64, pág. 360-379). Desgraciadamente esa revista no tiene entre nosotros la difusión que debiera y para muchos pasó desapercibida esa reproducción; debiendo anotar que en ella menudean las erratas en los nombres propios de los confederados y de los lugares geográficos del departamento de Arequipa.

Siendo, como inevitablemente tiene que suceder, muy similares, no obstante, se complementan los relatos de este "diario" con la parte pertinente de *Sixteen years in Chile and Perú, from 1822 to 1839*, puesto que en algunas ocasiones la narración se dilata más en uno que en el otro y viceversa.

El título con que fué publicado el "diario" de Sutcliffe es: *Diario de la Expedición Restauradora del Perú - 1837*.

El *Diario de la campaña echa por la escuadra y ejército expedicionario sobre las costas del Perú bajo las ordenes del vici almirante y general en jefe D. Manuel Blanco Encalada enpesada el 15 de setiembre y llebado por marical del sol a bordo del ber^a. Orbegoso*, redactado por Gregorio Urizar, existe en la Biblioteca Nacional de Chile, manuscrito, en un cuaderno que continúa con otros breves apuntes del autor sobre temas que no interesan a nuestro objeto. No ha sido publicado hasta el día y se ubica en: "Fondo Varios", volumen 131, pieza 1 y en 31 fojas. Este interesante "diario" lo pudimos obtener gracias a la oportuna noticia que nos diera, en esa Biblioteca, el joven y distinguido historiador chileno don Sergio Villalobos —a quien en esta oportunidad queremos reiterar nuestro agradecimiento por esta información y por otras gentiles deferencias de que nos hizo objeto—. Posteriormente, pudimos comprobar que el benemérito historiador peruano Rev. P. Rubén Vargas Ugarte, S. I., había visto los manuscritos de ambos "diarios", habiéndolos colacionado en su muy interesante pero no siempre precisa *Biblioteca Peruana*, tomo IV, *Manuscritos peruanos en las bibliotecas de América*, Buenos Aires MCMXLV, págs. 68 (Sutcliffe) y 102 (Gregorio Urizar). Trajimos con nosotros la copia microfílmica del "diario" de Urizar, la que fué paleográficamente descii-

frada por el doctor Raúl Rivera Serna, cuya versión damos a la publicidad.

El "diario" de Sutcliffe revela estar redactado por persona culta, observadora y de buen criterio, y no hay que dudar que fué escrito muy poco tiempo después del fin de la expedición y disponiendo de notas tomadas en plena campaña. El "diario" de Urizar, en nuestra opinión, debió ser llevado cotidianamente y nos muestra que su autor era persona de menos que mediana ilustración: su letra es clara pero las faltas ortográficas y de sintaxis que se suceden, nos dan clara evidencia de la cortedad de su cultura, más esto no se óbice para su puntualidad y honestidad dando en algunos momentos datos interesantes que hubiera pasado por alto una persona de más cultura por un mal entendido patriotismo. Ambos "diarios" se complementan y nos dan, en primer término, una clara y concisa cronología, y, después, una buena copia de datos interesantes de muy diversa índole.

En la reproducción se respetará la ortografía original de Urizar —la que interesa a los filólogos— y en el caso de Sutcliffe seguiremos la que aparece en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.

Antes hemos dicho que creemos que Urizar era oficial subalterno de la marina chilena y los hechos en que hemos basado nuestro dicho los hemos encontrado en la lectura de su "diario", que revela unos conocimientos náuticos completamente fuera de relación con su cultura general, en el caso de tratarse de un hombre de tierra. El pintoresco título de "Mariscal de Sol", nos parece señalar que estaba a cargo de funciones relativas a la navegación, siempre vinculadas con el sol y el mundo sideral. Distintas circunstancias nos hacen notar que no era hombre del ejército de tierra, por ejemplo, no sale hacia Arequipa con las tropas sino en fecha bastante posterior y finalmente, muy orgulloso, asienta en su "diario" el 10 de diciembre que: "el capitán se enfermó ese día y ise la guardia de doce á las cuatro; toda la noche navegamos con proa al lado Este".

Como buen marino en el "diario", como si se tratase de uno de "navegación", tan habitual para los hombres de mar, nos da día a día, mientras su barco avanza en el Pacífico, la posición, noticia de los vientos y otros detalles muy marineros, llegando al extremo de señalar las velas usadas según el tiempo reinante; da razón de diversos lugares de la costa. Urizar hizo un croquis de la isla Juan Fernández, el mismo que no reproducimos en esta ocasión.

Ojalá que nuestro deseo, expresado al comienzo de esta nota, se cumpla; sirviendo, los "diarios" que publicamos, útilmente a quienes estudien la Primera Expedición Restauradora de 1837.

Félix Denegri Luna.

DIARIO DE LA EXPEDICION RESTAURADORA DEL PERU 1837

El día 15 de Septiembre del año 37 los buques de guerra "La Libertad", "Aguiles", "Monteagudo", "Valparaiso", "Arequipeño", "Orbegoso" y "Santa Cruz", con diez y seis transportes, zarparon del puerto de Valparaiso llevando a su bordo la plana mayor del ejército restaurador, los batallones Valdivia, Portales, Valparaiso y Colchagua; los cuerpos de caballería Cazadores, Lanceros y escolta del General en Jefe; seis piezas de artillería de campaña; y la columna peruana que se componia de cuadros de infantería y caballería. La fuerza total era cerca de tres mil trescientos hombres y seiscientos y pico de caballos, al mando del teniente General Dn. Manuel Blanco Encalada y del general Dn. José Santiago Aldunate, Jefe de Estado Mayor. Los S.S. Generales Lafuente, Castilla y Postigo con un numeroso acompañamiento de los S.S. Jefes peruanos emigrados del Perú.

La goleta "Peruviana" con el bergantín transporte "Napoleón" habian salido pa. Copiapó llevando a su bordo cerca de cien hombres al mando del mayor Frigolet para recibir más gente en aquel punto. La corbeta de guerra Rover, de S. M. B., nos acompañó para observar nuestros movimientos y al salir del puerto se enredó con la joven "Victoria", transporte, y le hizo algunas averías.

Me embarqué en la barca "Isabel", capitán Gaymer, que llevaba cien caballos.

Cinco Jefes del mando peruano y un Capitán con cinco subalternos, tres impresores y ochenta soldados de la columna se embarcaron también. En la cámara sólo habia tres camarotes y como no habian dejado más lugar en el buque, todos los demás S.S. jefes, oficiales y tropa fueron obligados a acomodarse sobre cubierta, y el capitán tuvo que mantener a los S.S. jefes a su mesa, porque llegaron a bordo sin llevar el rancho que el gobierno les habia señalado.

Salimos con buen tiempo y el día 22 del mismo [Septiembre] (*) fondeamos sin novedad en el puerto de Iquique. El general en jefe desembarcó y encontró que las autoridades se habian fugado (y con ellos un hermano del General Lafuente). Poco después desembarcó un pi-

* Las interpolaciones que hacemos para facilitar la lectura del diario van en letra cursiva y entre corchetes. Todas las notas son nuestras y no de los autores de los "diarios". F.D.L.

qu Shore de infantería con la música para publicar un bando. Los buques quedaron sin arriar sus velas y la calma nos impidió salir hasta el día siguiente.

El día 24 divisamos el Morro de Arica y a barlovento del puerto el General mandó embarcar un destacamento de infantería en los botes de los buques de guerra. El "Aguiles" lo llevó a remolque cerca de la playa que está al Sur del Morro, como para hacer un desembarco en aquel punto, pero después entró en la bahía acompañada de la "Libertad". La bandera Sur- Peruana flameaba sobre una de las dos baterías que se divisaban y cuando el "Aguiles" se aproximó al fondeadero, tiraron un cañonazo de la batería y arriaron en seguida la bandera. La tropa desembarcó sin novedad por haber fugado las autoridades y guarnición, los buques fondearon y pasaron la noche sin izar sus velas.

El día siguiente fui a tierra con el Coronel López y al aproximarnos a una casa para comprar frutas, los habitantes de ella echaron a correr, ocultándose en el interior, de modo que nos causó la mayor sorpresa. Las dos baterías estaban desmanteladas, las cureñas quemadas y los cañones desmuñonados [*por nuestros soldados*]; las balas y demás pertrechos fueron conducidos a bordo. En el pueblo nos informaron que la aduana había sido saqueada durante la noche y también de que el Gobierno del departamento había expedido órdenes para que los habitantes de la costa en caso de llegar la expedición chilena destruyesen los pastos y se retirasen los ganados al interior. Tuvimos que regresar muy pronto a bordo porque los transportes estaban a la vela; a las dos de la tarde el Almirante hizo señales para fondear otra vez y no tener comunicación con la tierra; pasamos la noche como la anterior sin izar las velas. El día 26, el General en Jefe mandó al Coronel Ugarteche de parlamentario al General boliviano López, que se hallaba con su división en Tacna, porque dos peruanos habían llegado del interior trayéndonos noticias favorables.

El General en Jefe, después de haber averiguado los pormenores del robo hecho en la aduana, satisfizo al agente inglés de lo que ascendían sus pérdidas de los fondos de la caja militar y ordenó la ejecución del capitán Carrillo, Comandante de la Guardia de Aduana, por haber tolerado hurto tan escandaloso.

A las cuatro de la tarde salimos de Arica y no tuvimos más novedad en el viaje hasta Islai que la de botar cinco caballos muertos y perder una cantidad de sacos y bultos de paja y alfalfa seca. El 29 a la oración fondeamos en el puerto de Islai; algunos buques quedaron afuera por falta de viento. El General en Jefe desembarcó y nombró al coronel Lopera gobernador de aquel punto. Recibimos órdenes de es-

tar listos para desembarcar al amanecer; pero el General, mientras estaba en tierra, recibía informes secretos con respecto a los caminos, distancias y recursos, que lo obligó a embarcar y dar órdenes para zarpar, y estando frente de la caleta de Huata, ordenó que los transportes que tenían tropa sólo a bordo siguiesen las aguas del "Aquiles" hasta Quilca, y los que tenían caballos, entrar a dar fondo cerca de la "Libertad". El coronel Ugarteche entró en el puerto de Islai en un buque Genovés, con cuyo capitán había tratado en Arica.

El transporte de la "Carmen" naufragó en Huata¹, teniendo a su bordo la mayor parte de la columna peruana, treinta y tantos caballos y muchos vestuarios y pertrechos de guerra. Sólo se perdieron dos caballos y la gente llegó a bordo de los transportes sin más novedad que la pérdida de la mayor parte de su armamento y vestuario. El buque se hizo pedazos en la playa y poco se salvó del cargamento. Dos peruanos llegaron haciendo grandes ofertas de mulas y vacas al General. Era muy trabajoso desembarcar los caballos y algunos se ahogaron en el tránsito a tierra. La goleta "Carmen" llegó con pliegos del Gobno. de Chile, y el día 3 de Octubre zarpamos y fondeamos a la oración en la bahía de Quilca.

El día 4 desembarqué; a costa de mucho trabajo encontré uno de mis caballos, que un oficial había tenido la bondad de montar en Huata², y tenerlo escondido lejos del campamento, en un estado incapaz de montarlo. El General mandó sacar todas las botellas vacías de los buques de guerra y transportes pa. repartirlas a la tropa que no tenían caramayolas para llevar agua para la marcha.

Los grals. Aldunate y Castilla habían marchado con un batallón y unos cazadores. Los restantes marcharon a las tres y cinco de la tarde del día 5. Era muy difícil encontrar mulas arrieras. Sólo llegaron una tropa que fué destinada a conducir dos cañones de los seis que habían, como también el equipaje de los Generales y de algunos Jefes privilegiados. El teniente coronel Espinosa³, a costa de mucho

¹ Véase nuestra nota 5 al Diario de Urizar

² Como se precisa en el Diario de Urizar en la caleta de Aranta o Huato se desembarcó la caballada de la expedición.

³ Se trata del teniente coronel Juan Espinoza, aunque nacido en Montevideo (1804), muy joven se enroló en los ejércitos de San Martín, habiendo concurrido a las batallas de Maipú y Chacabuco, para pasar después a las campañas de la independencia del Perú, distinguiéndose por su bizarro valor. Ya fuera por esto o por sus genialidades a Espinoza se le conoció por el apodo de Soldado de los Andes. Hombre de más que mediana cultura, de despierta inteligencia aunque anárquico, fué de ideas liberales e imprimió dos obras que en su tiempo causaron gran sensación:

trabajo, consiguió de un arriero que llevaba el equipaje del General en Jefe nos llevara un poco de equipaje, que sólo hacía un tercio, por el precio de quince pesos, cuando la carga de una mula para Arequipa sólo ha valido cinco pesos en el tiempo de más escasez. Los SS. Generales Blanco y Lafuente marcharon después de la oración con sus escuadrones y varios peruanos. El camino en el espacio de cinco leguas tenía lomas muy pesadas. Pasamos al Bata. Colchagua, que parecía muy cansado. El comandante marchaba a pie, y lo mismo hacían los oficiales, y los soldados estaban cargados de su fusil, mochila, víveres para tres días y agua, seis paquetes [*de munición*] y algunos con las ollas para el rancho. Los jefes y oficiales de los cuerpos de infantería que habían traído caballos los abandonaron para el uso de los soldados cansados y además algunos llevaban el fusil de los soldados que veían fatigados. Al salir de las lomas entramos en una vasta llanura o desierto de arena, lleno de médanos, que son unas montañas de arena que el viento va continuamente mudando de un punto a otro, y son de la forma de una media luna, por cuya razón los caminos están casi siempre borrados y en la noche es difícil marchar de un punto a otro. La impericia de nuestros prácticos nos obligaron a echar pie en tierra, por cerca de tres horas en la noche más fría que he experimentado. Tuvimos que sufrir este chasco con resignación y paciencia hasta el amanecer [*del día 6*]; después descubrimos el camino y a las siete y media divisamos el valle de Siguas, bajamos una cuesta muy escarpada y en la hacienda de Pachiqui⁴ nos reunimos con los SS. Generales Aldunate y Castilla, que estaban aprontándose para marchar con la vanguardia sobre Vitor. Dn. Mariano Rivero, hijo del dueño de la hacienda, nos recibió amistosamente. Tenía relaciones de amistad con el General y demás Jefes de nuestro Ejército, porque había visitado Chile en diversas épocas. Nuestra vanguar-

Diccionario Republicano y La herencia española, hoy interesantes para el estudio de las ideas. Juan Espinoza asilado en Chile fué amigo de hombres tan distinguidos como el pintor alemán Juan Mauricio Rugendas, Domingo de Oro, etc. En el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1954, Nº 50, pág. 169-173, Gertrud Richert, reprodujo 6 cartas de Espinoza a Rugendas, correspondientes a la época de la Primera Expedición Restauradora, que nos dicen de los trabajos y angustias de Espinoza. Aparentemente Espinoza no regresó a Chile sino se quedó en Arequipa, pues en el referido Boletín, Nº 51, aparece otra carta de Espinoza al mismo Rugendas, datada en Arequipa, el 4 de enero de 1838.

⁴ Creemos que el nombre exacto de esa hacienda es Pachaqui, pues sólo con ese nombre encontramos una en el actual distrito de San Juan de Sihuas (Ver: República del Perú. Censo Nacional de Población de 1940, Lima, 1949, tomo VII, pág. 95; y Resumen del Censo General de habitantes del Perú hecho en 1876, Lima, 1878, pág. 454). Sutcliffe, en *Sixteen years in Chile and Perú*, escribe Pachagui.

dia había tenido dos prisioneros, un sargento Mayor y un Capitán. El primero fué puesto en libertad y el segundo se agregó de ayudante al General Lafuente.

Un paisano de Arequipa, Dn. N. Rodríguez, se declaró amigo del Ejército restaurador y salió para Arequipa con varias cartas. A las cuatro de la tarde la vanguardia marchó y poco después llegó el resto del ejército muy cansado y nos dijo que habían dejado algunos muertos y cansados en el camino. El General mandó salir a sus arrieros con agua y pan en busca de los dispersos y dar este auxilio a la columna peruana que venia más atrás. El día siguiente llegó la columna peruana y después los arrieros que no se habían encontrado con la tropa pero condujeron dos o tres soldados que habían encontrado casi moribundos.

Domingo, Octubre 8. Llegaron los arrieros con las dos piezas de artillería. Durante la noche se perdieron como veinte caballos del potrero y después supimos que el Gobierno de Arequipa había ofrecido premio a los que robasen las cabalgaduras del ejército restaurador. Conseguimos los números 86, 87 y 88 de los papeles titulados "El Yanacocha", cuyo editor es el célebre padre Valdivia, que están llenos de proclamas y de inventivas indecentes lanzadas contra la expedición chilena.

A medio día tuve la honra de izar y desplegar la bandera tricolor⁵ del Perú por la primera vez; y me sorprendí al ver que algunos de los que creí del país no la miraron con mucho agrado, y al dar tres vivas al concluir esta operación, nadie me ayudaba, aunque había más de veinte peruanos presentes, que habían venido a oír misa, sin la cual quedaron todos por haber emigrado el capellán del lugar.

En la tarde volvieron con cinco de los caballos, que habían encontrado cerca de Vitor, en poder de unos cholos y un negro. El último entró de soldado y los demás dieron pruebas satisfactorias de haber encontrado los caballos en Vitor y fueron puestos en libertad. El día 9 a las cuatro marchamos, y después de atravesar un desierto con cerca de diez leguas, llegamos a la Quebrada de Honda y a poca distancia bajamos la cuesta de Vitor, dos veces peor que las de Siguan y Quebrada Honda; subimos el valle cerca de dos leguas y encontramos la vanguardia en las haciendas de Chorunga y Compañía⁶. El General [día 10] mandó al Comandante Espinoza de parlamentario al prefecto de Arequipa; a las tres de la tarde, marchó la vanguardia.

⁵ Debe ser un error del paleógrafo pues debe decir bicolor.

⁶ No hemos podido confrontar estos nombres.

Se nos presentaron tres peruanos, uno de ellos fué nombrado gobernador de Vítor en lugar del que había emigrado. El otro era un oficial de milicias, que estaba oculto en la vecindad, y el tercero era un S. Rodríguez que nos contó muchas cosas favorables de la cooperación de los arequipeños, etc., etc. Mientras este señor estaba hablando con el general un sujeto que estaba en la puerta escuchando dijo en francés "qui cullon", expresión que me sorprendió sobremanera, y al preguntarle quién era, me dijo que era francés, que había emigrado de Islai por orden del gobernador de aquel puerto, y que no debíamos fiarnos del Sr. Rodríguez. Di parte al General y al entrar el francés en su presencia el Sr. Rodríguez se manifestó algo turbado; al preguntarle después de qué modo había venido de Arequipa dijo que era padre del sujeto que había recibido las cartas del General Castilla y que su hijo estaba preso en el Cuartel General del enemigo, donde lo habían llevado con la correspondencia y que había conseguido permiso del Sr. Prefecto para pasar a su hacienda. Yo no podía menos que hacer el reparo de que el tal Rodríguez era agente de los emigrados y mandado para observar y engañarnos, porque la frialdad y cachaza que manifestaba cuando nos dijo que su hijo estaba en manos del enemigo y de donde ninguna parte del mundo saldría sin ser castigado, me hizo sospecharlo. Los dos Generales hablaron largamente sobre la distribución de la gente y auxilios que iban a recibir en Arequipa. El General Lafuente habló sobre levantar uno o dos batallones más, después de llenar las bajas que tenía en la columna, pero el General Blanco contestó que era mejor destinar los restantes a llenar las bajas de los batallones chilenos que cargar el erario con los gastos de las planas mayores de tantos batallones. En atención a que había consumido la tropa sus raciones, que recibía de Quilca, el General mandó buscar víveres para la tropa, pero no encontrando otra cosa era forzoso darles maíz para mantenerla, hasta que pudiesen entrar en Arequipa, por todo lo cual y el talaje [()], etc., en este punto y Siguas, el General pagó ciento y setenta y pico de pesos de su bolsillo.

Por falta de caballos los Coraceros de la columna marcharon de Quilca a pie y la escolta del General salió del mismo modo de Quilca para Tambo en busca de animales, por dicha razón tuvimos que pasar una noche en Vítor sin más guardias que los ayudantes y las dos ordenanzas del General en Jefe, y a la merced de cualquier hombre de empresa.

El día 11 a las dos de la tarde llegó el Comandante Espinoza con la contestación del Prefecto y nos avisó que los milicianos de Arequipa habían tenido un tiroteo con nuestras avanzadas y que habían he-

rido a algunos de nuestros soldados. A las cuatro llegó la división de retaguardia y a las cinco marchamos, subimos a una cuesta dilatada y después de atravesar un arenal de cinco leguas principiamos a subir La Caldera y continuamos como cuatro leguas, subiendo y bajando cuestras y laderas, donde hay posesiones que un jefe determinado podría con muy poca fuerza impedir o incomodar mucho a un ejército. Llegamos a media noche al puente de Huchamayo⁷ donde encontramos un destacamento de infantería en posesión del puente mandado por el mayor Martínez. El día siguiente, 12 de Octubre, a las nueve de la mañana llegaron los cazadores a caballo y poco después se presentaron cuatro personas de Arequipa que nos contaron que los arequipeños sólo esperaban nuestra llegada para pronunciarse en contra del general Santa Cruz. Uno de estos individuos era el mismo Rodríguez que condujo las cartas de Siguan, hijo del sujeto que nos había visto en Vitor, quien después de haber dado no sé qué cuento sobre su prisión, etc., nos dijo que los enemigos estaban a poca distancia de Arequipa y que tenían una fuerza respetable de infantería y caballería.

El paso de Uchumayo es un punto que podía haber sido muy bien defendido, a cualquier lado del puente, especialmente cuando no había vado (el general Salaverry destruyó un batallón del ejército boliviano con que el coronel Guillarte quiso pasar el puente y fué hecho prisionero). A la tarde marchamos con la caballería e infantería, y a las cinco llegamos a Chayapampa donde encontramos al General Aldunate con la vanguardia en una posición muy ventajosa cerca de media legua de Arequipa. Nos apiamos un poco y las primeras noticias que tuvimos fué la derrota de los bolivianos por los argentinos, que el Congreso de Bolivia se había separado de la Confederación, y que habían elegido al Sr. Dn. Vent^o Blanco, Presidente, etc., etc. Cerca de la oración entramos en la ciudad de Arequipa y unos pocos vivas fueron dados al pasar el puente y por la plaza, donde flameaba la bandera bicolor sobre la del Sud Perú, custodiada por una compañía del batallón Portales.

No habiendo podido conseguir una casa para el General en Jefe, se fué a alojar con Dn. Miguel Pareja, amigo del Sr. Pardo, y el General Lafuente se alojó en casa de un pariente suyo.

Cerca de las diez de la noche me mandó el General a pedir un destacamento para reforzar la compañía que se hallaba en la ciudad,

⁷ Debe escribirse Uchumayo.

porque al llegar unos paisanos con músicos para celebrar la llegada del General nos avisaron que había soldados disfrazados del enemigo en la ciudad. Dos días después de nuestra llegada el General Lafuente fué elegido Presidente Provisional del Perú por los arequipeños y hubo repiques, etc. El Sr. don Felipe Pardo fué nombrado Ministro General y el señor General Castilla Prefecto del departamento. Varios otros nombramientos subalternos siguieron a los anteriores. El Gobierno Provisional mandó varias partidas a Vitor, Camaná y Majes a buscar caballos y animales vacunos, etc., porque la escolta del General en Jefe y la caballería peruana estaba a pie y las autoridades de Arequipa habían retirado todo recurso antes de nuestra llegada. También se tomaron medidas para reemplazar las monturas, etc., de la caballería peruana y las herraduras de toda la caballería que se perdieron en el naufragio de la "Carmen", pero como la mayor parte de los artesanos de Arequipa habían fugado por temor de ser reclutados, no fueron construidos aquellos artículos tan pronto como se deseaba.

El General ordenó a los arrieros que condujeron las dos piezas de artillería a Chayapampa, regresar a Quilca por dos más, con la orden de que las dos restantes quedasen en el puerto de Quilca hasta segunda orden, por no tener arrieros ni mulas para transportarlas en caso de conducir las a Arequipa.

El día después de nuestra entrada en Arequipa los señores Cónsules inglés, francés y norteamericano vinieron a visitar al General. El Sr. Lebris⁸ le ofreció la casa del General Cerdeña a nombre de éste y el General me mandó con un dependiente del Sr. Lebris para verla. La casa era grande y hermosa, pero vacía, y al decir al dependiente que la casa no servía sin muebles, me condujo a la casa del Sr. Marcó del Pont, donde en un cuarto me enseñaron muebles apenas suficientes para un dormitorio, de los cuales me dieron una lista, que manifesté al General, dándole parte de la capacidad, etc., de la casa, que el General no quiso ocupar. El General, poco tiempo después de su entrada en Arequipa, fué informado de que la señora del General Cerdeña estaba oculta en la casa de un extranjero y me mandó indagar si era verdad para convidarla en su nombre a regresar a su casa, donde sería respetada como si estuviese su marido en mando de la ciudad, etc. Supe que la señora estaba en casa del cónsul in-

⁸ En el *Calendario y Guía de Forasteros...* para el año de 1835, Lima, 1834, pág. 30, figura: "Sr. D. Santiago Le-Bris, agente consular provisional de Francia en Arequipa".

glés⁹, a donde me dirigí, y al preguntar a éste si sabía dónde estaba la señora del general Cerdeña, me manifestó sorpresa y me dijo que ignoraba si estaba en la ciudad porque opinaba que había ido a Moquegua, donde está su marido, con lo cual me despedí y di parte al General.

El General me mandó acompañar al mayor Wood para levantar un plano de la campiña al Sur de Arequipa, porque pensaba situarse en Miraflores; la partida de paisanos que el señor Prefecto había armado y estacionado en el camino de Paucarpata, desbandó al enemigo mientras estuvimos en esta comisión, y nos hizo un gran favor de no habernos apresado, para conducirnos prisioneros y de este modo dar más valor a su traición.

19. Al llegar los arrieros con los dos cañones que habían ido a traer de Quilca, el General mandó que se abandonase la posición de Chayapampa y marchar a situarse en Miraflores, donde con el palomar a la derecha, la quinta de don Pio Tristán en el centro y dos más a retaguardia, donde podían con seguridad colocar la caballería, y la quinta de Porongoche, a la izquierda, se podía colocar los batallones con seguridad y donde tenían un camino ancho llamado Llolla grande¹⁰, que atravesaba la campiña paralelo a nuestra posesión, y donde el Ejército amanecía todos los días sobre las armas. Las noches eran muy frías y a veces teníamos como 300 enfermos en el hospital.

El día 21 de Octubre el Comandante García¹¹ marchó con un destacamento de infantería y caballería para atacar a los enemigos que estaban en Molevalle¹², pero al pasar por el pueblo de Sabandía tuvo un tiroteo con unos milicianos en que sin tener novedad de mi parte, mató a dos y tomó cuatro prisioneros. Los demás fugaron con el coronel Montes a Posí¹³. Por los prisioneros, que eran paisanos de Arequipa, supimos que el General Cerdeña estaba en Apoquino¹⁴ y que

⁹ Según Arturo Villegas Romero, *Apuntes para un Decenio de la Historia de Arequipa. 1830-1840*, (Edición mimeográfica), Arequipa, 1945, pág. 133, el consúl inglés en Arequipa era: "Mr. Mc Clacklin".

¹⁰ Llolla Grande.

¹¹ Comandante Manuel García (Ramón Sotomayor Valdés, *op. cit.*, pág. 137).

¹² El nombre se escribe *Mollebaya* aunque algunas veces se encuentra como *Mollewaya*.

¹³ Suponemos que sea Pócsi. Véase: Juan Gualberto Valdivia, *Memorias sobre las Revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866*, Lima, 1874, pág. 174-176.

¹⁴ *Puquina*, Cf. Juan Gualberto Valdivia, *op. cit.*, pág. 172-174.

varios de los soldados que se habían perdido en la marcha de Quilca a Arequipa se habían pasado al enemigo.

El Gobierno provisional había establecido una imprenta y al salir los primeros impresos¹⁵ el General en Jefe mandó un propio con correspondencia a Quilca para que la goleta "Carmen" los condujera a Chile.

Las noticias que recibimos en Chayapampa, y a nuestra llegada a Arequipa, eran muy lisonjeras a nuestra causa. El general López iba a tomar parte con nosotros en contra del general Santa Cruz. El general Cerdeña está enfermo e incapaz de seguir la campaña. El general Santa Cruz en mil apuros y de que el Cuzco, Puno, Lampa y Chuquibamba estaban prontos a pronunciarse en favor del ejército restaurador y otros pormenores muy plausibles. También recibimos noticias de la llegada de la fragata Hope, que todos creían perdida, y que tenía los caballos del General Lafuente y varios pertrechos de guerra a su bordo.

Como primer Edecán del General en Jefe apuntaba los nombres de los personajes que le visitaban para poder acompañarlo a pagar su visita, y al informarle de sus clases, etc. me sorprendí al ver tan pocas personas notables entre ellos, y al indagar supe que el señor Obispo, los canónigos (a excepción del señor Feyju¹⁶) los empleados y casi todos los propietarios habían emigrado.

El Gobierno Provisional publicó un bando dándoles un plazo para regresar y amenazándolos con que perderían sus empleos y sufrirían multas si no cumplían.

El día 23 llegó un parlamentario de parte del general Herrera, Presidente de la República Sud Peruana, pidiendo una entrevista, a lo cual contestó el General y destinó la quinta de Tristán, que era el cuartel general del ejército para recibir a este personaje; pero poco después llegó otro parlamentario a decir que el general Herrera estaba en marcha y cerca de la ciudad, por lo cual el General tuvo que recibirlo y hospedarlo en su casa. Hubo suspensión de hostilidades durante la entrevista, pero al salir el día 25 de la puerta de la calle y al despedirse del General Blanco, un grupo de arequipeños insultaron al general Herrera gritando muera el tirano y otras invectivas, lo que incomodó mucho al general Blanco, que no sólo reconvino a los que estaban presentes por un acto tan descortés hacia su huésped, sino que

¹⁵ Alguno reproduce Arturo Villegas Romero, *op. cit.*, pág. 133-134. Sutcliffe dice en *Sixteen years...* (pág. 464): "El gobierno provisional publicó una gaceta...".

¹⁶ Arcediano D. D. Mariano Feijóo (Cf. *Calendarios y Guías de Forasteros de la época.*

al momento mandó un edecán con una carta dándole una satisfacción por tales insultos.

En la noche del 27¹⁷ llegaron noticias de que el enemigo trataba de sorprender nuestras avanzadas. A las once el Ejército marchó, e hizo alto con su frente hacia el volcán en el lugar llamado la Ranchería, en la pampa de Miraflores, y se mantenía sobre las armas toda la noche. El día siguiente supimos que las noticias eran falsas y el Ejército regresó a sus acantonamientos.

La División del Mayor Frigolet llegó de Cobija, de donde salieron el 7, y fueron acuartelados en San Francisco. El día 30 el coronel Necochea atacó a una partida enemiga en Molevalle y logró tomar prisioneros a un teniente coronel, un teniente de caballería, un subteniente de infantería y veinte y cuatro soldados de las avanzadas. Los que fugaron llevaron la noticia a Posi, que distaba cerca de tres leguas, por dicha razón a la llegada del coronel Necochea a aquel pueblo los enemigos se habían retirado a Apoquino¹⁸. Los soldados prisioneros tomaron plaza en la columna peruana. El teniente regresó a su Ejército con palabra de honor. El teniente de la caballería Dn. N. Villena se le fugó al capitán Valdivieso, que era el comisionado para conducirlo con el teniente coronel Jiménez a Quilca.

Hallándose ya la caballería casi toda herrada y habiendo recibido algunos animales que conducía la escolta de Tambo¹⁹, el General en Jefe dispuso la marcha.

Formamos [el día 2 de Noviembre] con 3.000 hombres, porque había mandado al Coronel Espinoza con cerca de cien hombres a Chuquibamba para levantar fuerzas²⁰, etc., y la cuadra (*sic*) que conducía el mayor Frigolet quedó también en Arequipa y había más de 200 hombres en el hospital, pero con todo esto nuestra línea era respetable y bizarra. Yo no podía menos que notar en el mismo lugar de la revista que había mucha apatía de parte de los arequipeños porque no había 20 personas presentes y sólo tres de ellos llegaron de la ciu-

¹⁷ El mismo Sutcliffe en *Sixteen years in...*, pág. 465-466, da el día 28 como la fecha en que fué chasqueado el ejército restaurador. Sotomayor Valdés (*op. cit.*, pág. 138), dice que fué el día 27.

¹⁸ Por no sé que razón *Puquina* aparece como *Apoquino*, el lector deberá tener esto en cuenta.

¹⁹ *Tambo*.

²⁰ Puede verse la carta de Juan Espinoza a Rugendas, datada en Arequipa el 20 de noviembre, en la que lo noticia sobre la campaña sobre Chuquibamba (*Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago de Chile, 1954, N° 50, pág. 172-173).

dad: don Miguel Pareja, dueño de la casa en que estaba alojado el General, un francés engastador y un dependiente de un comerciante inglés amigo mío. En estos días llegó el coronel Elizondo de Chile. Este Jefe estaba prisionero en el Alto Perú pero había burlado la vigilancia de la gente que le custodiaba y había bajado por los ríos hasta las costas del Brasil, de donde había venido a incorporarse entre las filas del ejército restaurador. Nuestro General lo dió a conocer como Jefe de un escuadrón de nuestra caballería. El General tuvo aviso de que varios sujetos estaban reuniendo gente, armas, etc., en la ciudad para hostilizarnos y en la noche mandó a unos soldados de su guardia, disfrazados, y tomaron cuatro de los individuos, algunas armas, etc., los demás escaparon por los techos de la casa. Dos de los presos eran hermanos del cura de Siguas y muy partidarios del general Santa Cruz. El día 4 el General recibió noticias de que el General Santa Cruz estaba en marcha con una poca fuerza y de que debía reunirse con los del General Cerdeña el día siguiente en Posi, por lo cual mandó a que tomasen los caminos para impedir comunicaciones con el enemigo, ya que el Ejército se ponía en marcha entre las nueve y diez de la noche. No podían llevar más que dos cañones por falta de mulas; los otros dos cañones quedaron a cargo de un cabo y cuatro soldados en la quinta de Tristán. Ni se podía conseguir siquiera un paisano para conducir unos animales y diez sacos de pan, porque cuando el General en Jefe llegó a las doce de la noche a la quinta Tristán y supo que habían dejado los víveres mandó al capitán Reyes a quedarse con la mayor parte de la escolta para conducir como podía los animales y pan. El General alcanzó al Ejército en el pueblo de Characato y al amanecer encontramos la vanguardia en Molevalle. El cura de este pueblo informó al General que las fuerzas del General Cerdeña estaban en Posi en una posición muy fuerte y de que era cierta la derrota del general Braun por los argentinos ²¹.

Subimos la cuesta de Molevalle y unas laderas y al llegar como una legua de Posi divisamos las avanzadas del enemigo encima de un cerro que se retiraron al aproximarse nuestra vanguardia y poco después nos encontramos con un individuo que dijo al General que no había tropas en Posi. En esto mandó hacer alto al Ejército y se adelantó con el General Aldunate, los ayudantes y una mitad de caballería y ordenó a la columna de cazadores al mando del coronel Deustua de seguirlo. Al entrar en el pueblo supimos que el General Herrera estaba con su división en los altos del cerro donde atravesaba el cami-

²¹ Se trataba de la acción de Humahuaca, en la que el resultado fué indeciso.

no de *Apoquino*, y que el General Cerdeña estaba en aquel pueblo esperando al General Santa Cruz y que iba a reunirse con él por otro camino. Los Generales consultaron sobre la posibilidad de situarse en Posi con el ejército, pero la escasez de víveres y de forrajes en aquellos contornos los obligaron a abandonar el proyecto.

El capitán Murillo salió con la caballería a reconocer un grupo de enemigos que estaban a poca distancia y tiraron algunos tiros, pero el oficial enemigo se avanzó señalando un pañuelo blanco y dijo que tenía órdenes muy estrictas de no pelear y encargó al oficial llevar sus expresiones a su familia y a las SS. Valdivias cerca de la ranchería en Arequipa. El General en Jefe, viendo falsificadas las noticias que lo indujeron a venir con el Ejército en busca del enemigo, me mandó con la orden de contramarcha y de que el coronel Necochea quedase donde estaba con la caballería hasta segunda orden.

Al bajar la cuesta de Molevalle me encontré con un individuo que el General Lafuente había mandado para observar las operaciones del ejército, que regresó cuando yo le informé que se hallaba en contramarcha.

El Ejército llegó a sus acantonamientos entre las ocho y las nueve de la noche después de haber estado en marcha y sobre las armas cerca de veinte y cuatro horas sin recibir más alimento que un pancito que se le dió al pasar por el pueblo de Molevalle; algo cansado y rabioso de no haberse encontrado con el enemigo.

El día siete dos sujetos avisaron al General que habían visto 500 soldados bajar de los cerros cerca del pueblo de Tingo y de que estaban situados entre aquel punto y los molinos de Gutiérrez. El General me mandó a las doce de la noche con los dos informantes al Cuartel General para dar parte al general Aldunate y decirle que mandase un oficial con una partida con esos individuos para reconocer el lugar donde estaban los enemigos y tener el Ejército listo para marchar. El oficial regresó al amanecer dando parte sin novedad, con lo cual volví a informar al General de que la noticia era falsa. Una hora después recibí órdenes de acompañar al General porque otro individuo había venido y dijo que los enemigos estaban cerca de los molinos de Gutiérrez. El General se incomodó con el oficial que había ido al reconocimiento y marchó con todo el Ejército acompañado de los Generales Lafuente y Castilla y sus ayudantes hacia el panteón donde hicieron alto, hasta que supieron por las partidas que habían mandado a reconocer que eran falsas las noticias. El General incomodado por la repetición de tantos falsos y maliciosos informes, mandó que el

Ejército dejase el acantonamiento de Miraflores y entrase a alojar en Arequipa, resuelto a no salir ni incomodar más a la tropa hasta que el enemigo viniese a buscarlo. (El General Santa Cruz en su proclama al Ejército dijo de que su presencia sería la señal de combate). En esta noche supimos que el general Santa Cruz había llegado a Posi con todo el Ejército. El día 8 llegó un parlamentario de parte del general Herrera que fué contestado; pero nuestro parlamentario no pudo pasar a Posi y tuvo que entregar la correspondencia al Jefe de la avanzada enemiga situada en Molevalle. La resulta de esto era un armisticio y el coronel Irisarri salió con poderes para tratar con el general Herrera en Sabandía, dos leguas de Arequipa. El subprefecto Dn. N. Rivera²² y el coronel Guillaste²³ vinieron como comisionados para inspeccionar nuestro Ejército y el capitán Murillo marchó para Posi donde estaba el cuartel general del enemigo con la misma comisión.

En el tercer día de la tregua vino parte de que una partida de caballería del enemigo, al mando del coronel Grueso²⁴, hacía destrozos y de que había atacado a Islai y después a Vitor, donde había tomado al teniente Argomedo y a algunos de sus soldados prisioneros y todo el ganado que se había reunido para el Ejército. Como esto sucedía en el día del armisticio, el General se incomodó mucho y no faltó un sujeto de los que estaban presentes para aconsejarle hacer una represalia en la persona del general Herrera, pero el General rechazó semejante propuesta y dió orden para que el coronel Lopera se marchase contra el coronel Grueso, y me mandó con un oficio para el coronel Irisarri dándole parte de lo ocurrido. Al entregar el oficio me sorprendió mucho al saber que habían avisado al general Herrera de Arequipa de que tentaban sorprenderlo. ¿Quién podía ser el informante? Sólo había cinco personas presentes cuando uno de ellos trató de hacerlo. Este acontecimiento cortó el armisticio y al retirarse de Sabandía el general Herrera mandó una carta al General avisándole que había sabido de Arequipa que un personaje estaba en peligro y sentía mucho verse obligado a regresar a Posi sin haber concluído los tratados, y al mismo tiempo mandó una orden para que el coronel Grueso entregase los prisioneros y animales tomados en Vitor, avisando al General al mismo tiempo que había mandado orden a aquel Jefe para suspender las hostilidades el mismo día de celebradq el armisticio. El

²² Debe ser el Dr. José de Rivero, quien ocupó el cargo de prefecto de Arequipa desde que entraron las tropas crucistas hasta el 5 de enero de 1838 (S. Martínez, *Prefectos de Arequipa*, Arequipa, 1943, pág. 39).

²³ Es el coronel boliviano Eusebio Guilarte.

²⁴ Coronel Rafael Grueso.

coronel Irisarri llegó a la tarde con las propuestas del general Herrera. Los comisionados se fueron al día siguiente, junto con un oficial que el coronel Grueso había mandado para avisar que había cumplido con las órdenes del general Herrera. El capitán Murillo llegó al mismo día de Posi, donde estaba todo el Ejército del general Santa Cruz.

Conseguimos papeles impresos por los señores Mora, Méndez y el famoso padre Valdivia, y de uno de ellos copio la carta que el general Blanco mandó al general Herrera.

"Sor. General Dn. Ramón Herrera. Arequipa, 25 de Octubre de 1837.

"Mi estimado amigo: Esta carta no tiene otro objeto que el de dar a V. una satisfacción por el agravio que a V. y a mi mismo nos ha hecho (según he sido informado) el grupo de gente del pueblo que se hallaba frente a mi alojamiento cuando V. salía esta mañana.

"El general Aldunate que lo presencié me ha manifestado lo sensible que a él le ha sido este acto; pero mi amigo V. es bastante prudente para hacerse cargo de que yo no pude evitar esta escena no creyéndola posible. Siento que nuestra entrevista no haya sido en mi campo, porque ahí no habría habido quien nos hubiese insultado. Crea V. mi amigo, que aunque yo he sido tan ofendido como V. lo siento más por V. que por mí y le aseguro que en adelante jamás volverá a repetirse un acto semejante para que con esta presencia yo sabré evitarlo.

"Queda de V. su affmo. amigo y servidor: (Fdo.) *Manuel Blanco Encalada*".

Durante este corto armisticio los arequipeños nos robaron varios caballos y entre ellos uno que pertenecía al auditor de guerra Dn. Ramón Rosas y votaron proclamas en los cuarteles invitando a nuestros soldados a desertar y pasquines contra el Gobierno Provisional. Un desertor de nuestro Ejército que había sido seducido fué pasado por las armas de su batallón.

El General no quiso admitir los artículos del Tratado que le fueron presentados por el coronel Irisarri; y viendo que era imposible por la falta de movilidad salir en busca del enemigo, propuso al general Herrera el modo singular de decidir la contienda por un desafío o combate parcial, y se recibió el día 12 la contestación admitiendo el

desafío, dando al general Blanco el derecho de elegir el día, sitio, clase y número de los combatientes. El General me mandó a llamar a los señores cónsules inglés, francés y norteamericano y les invitó hacer de jueces, cuyo cargo aceptaron. Después reunió a los Jefes principales del Ejército y les leyó la contestación del general Herrera y la carta que iba a mandar en que elegía el jueves 16 para el día del combate, los llanos de Socaballa el lugar, 600 infantes y 200 caballos de fuerza. Los jefes todos se conformaron y se ofrecían a porfía para servir en la lucha, pero muy pronto llegó la negativa de parte del general Santa Cruz, firmada por el general O'Conor, diciendo que no era el modo de probar la ciencia militar sino la fuerza física aquel modo de pelear, etc. En la noche del 12, estando en la casa del general Lafuente con los dos generales, hubo una disputa muy acalorada en que el General en Jefe hizo reconvenciones muy fuertes al general Lafuente tocante a la falta de cooperación y recursos, etc. Por razón de estar el ayudante del general Lafuente, Coronel graduado Gayaryos²⁵, escuchando todo el tiempo de la disputa en la puerta, me retiré, y le reconvine, porque yo habría sido el inculpado en caso de haberse divulgado unas conversaciones privadas de tanta trascendencia. El día 14 el general recibió noticias fidedignas de que el general Santa Cruz estaba en marcha hacia el pueblo de Cangallo. (Había ya contestado la nota del general O'Conor y un capitán del batallón Portales había salido con la contestación dirigida al Cuartel General de Posi antes de recibir esta noticia). En la noche el General mudó su alojamiento y se fué al E. M. y pagó al Sr. Dn. Miguel Pareja 500 pesos por el tiempo que estuvo alojado en su casa con su comitiva. Todo el Ejército pasó la noche sobre las armas en la plaza y en otros puntos de la ciudad. Al amanecer vimos al ejército del general Santa Cruz desfilando del camino de Cangallo, que está en la base del volcán, hacia los altos de Paucarpata donde finalmente tomaron una fuerte posición. Una partida de caballería enemiga bajó a la pampa de Miraflores y hubo tiroteo entre las avanzadas, pero se retiraron cuando se presentó nuestra caballería, que tomó posición en Miraflores. Cerca de mediodía llega un parlamentario del general Santa Cruz pidiendo una entrevista a que acudió el general. Al salir en la tarde para Paucarpata, el General recibió noticias del Comandante Espinoza dando parte de estar retirada de Chuquibamba y perseguido por el general Vigil que había llegado con fuerzas de Lima. (Yo me acuerdo que al salir del patio

²⁵ Según la relación o cuadro que reproduce Mariano Felipe Paz Soldán (*Historia del Perú Independiente. 1835-1839*, Buenos Aires, 1888, pág. 135) debe ser el teniente coronel efectivo José Antonio Gallangos.

del E. M. el General hizo el reparo: ¿en qué circunstancias voy a tratar con el General Santa Cruz teniendo las tropas de Vigil a mi retaguardia?). Al salir de la ciudad el general me entregó la carta de garantías que le había mandado el general Santa Cruz, para llevarla al general Aldunate, y regresé a tiempo de entrar junto con él y el general Herrera y otros que habían venido para recibirlo y acompañarlo al Cuartel General de la Confederación. Al entrar al patio de la casa del cura de Paucarpata, donde estaba alojado el general Santa Cruz, había como 500 paisanos de Arequipa que al ver salir al general Santa Cruz a recibir a nuestro general principiaron a gritar: ¡viva el Protector! pero los generales Herrera, Cerdeña y O'Conor les mandaron callar y retirarse. El general Blanco se había ya quitado su gorra, con la intención según dijo después, de darle las gracias si se repetía la escena de Arequipa.

Los dos generales se abrazaron y retiraron al interior de la casa donde permanecieron como dos horas en conferencias.

El padre Valdivia y los señores Mora y Méndez principiaron a hablar de cosas políticas y a hacerme algunas preguntas intempestivas, pero yo los hice callar analizando los impresos que habían publicado para que las personas aborrecieran a los chilenos, y les dije que en caso de que la fortuna no nos ayudara el día de la batalla, y desgraciadamente tuviésemos que retirarnos, teníamos ya ganada una victoria con haber, durante nuestra permanencia en el departamento de Arequipa, desmentido sus hermosas publicaciones. Esto incomodó al fraile y a sus compañeros de tal modo, que se retiró el primero y no hubo más conversaciones de esta clase.

El general Santa Cruz, nos convidó a comer y me sorprendí al ver a sus edecanes servir la mesa.

A las once y media regresamos a Arequipa y el general Herrera y algunos Jefes nos acompañaron hasta Porongoche. El día siguiente acompañé al general a la quinta de Tristán donde llegaron poco después los generales Herrera y Quiroz con el coronel Irisarri y los secretarios que vinieron para hacer los trabajos. El general me mandó con un edecán del general Quiroz a Arequipa para buscar un poco de ropa, y tuvimos que ir a un convento de monjas donde estaban depositados sus baúles, y mientras estaban en la diligencia de sacar la ropa era divertido oír las aclamaciones de las santas señoras en favor del general Santa Cruz y su Ejército. Hacía pocos días que los generales Blanco y Aldunate habían visitado el mismo convento y entonces todas sus oraciones eran en favor de los restauradores; en fin, las

monjas rezan para todos y sus escapularios escudaban a ambos Ejércitos.

El General reunió a los jefes del ejército en el E. M. y hubo junta de guerra. Tenía poco que decir a esos señores. Todos sabían muy bien de que la guerra no se hacía sin movilidad y que los arequipeños, en lugar de ser nuestros aliados o cooperar con nosotros, estaban casi todos ligados o comprometidos con el general Santa Cruz; y además era preciso tener mucho cuidado para que no nos robaran nuestros caballos ni incitaran a los soldados a desertar ofreciéndoles dinero y destinos en el campo. Habían ya presenciado la ejecución del infeliz que habían extraviado, y no se podía hacer el más mínimo movimiento sin que el enemigo tuviese pronto aviso, mientras a nosotros nos engañaron con falsas noticias.

En fin, todos opinaban que el único medio, según las circunstancias que nos restaban, era la de tratar con el general Santa Cruz, aunque al mismo tiempo habían preferido mil veces concluir con una batalla, si hubiera sido posible conseguirla.

Yo mismo he oído al Comandante General de la columna peruana, coronel Vivanco²⁰, quejarse de la falta de recursos y movilidad estando presente el General en Jefe y otros individuos.

Ya se había empezado a experimentar escasez de dinero, aunque nuestro ejército recibía dos buenas rentas de su comisario y Caja Militar. Los señores oficiales de la columna peruana no habían recibido más que sus raciones, o lo que se daba en su lugar diariamente, dos reales por oficial y un real para cada soldado, de los fondos que consiguieron en Arequipa. El Tesorero, el señor Martínez, no pagó la cantidad de ciento setenta y pico de pesos que el General adelantó para pagar la conducción del bagaje por el camino de Quilca a Arequipa, aunque el Gobierno provisional y el señor Prefecto habían decretado el pago poco tiempo después de haber entrado en el mando.

El 17 hubo no se qué entorpecimiento con respecto a los tratados, y creíamos romper de nuevo las hostilidades, pero en la tarde fueron concluidas y firmados por ambos generales y el pueblo de Arequipa los celebró con repiques, vivas, etc. El día 18 regresaron muchos emigrados y hubo repiques todo el día. El día 19 los señores generales Blanco y Aldunate, con sus ayudantes y varios de los jefes del ejército chileno, fueron a Miraflores a ver el Ejército de la Confederación, que el general Santa Cruz pasó en revista, el cual se componía de siete batallones, dos cuerpos de caballería, una brigada de artillería y se calcula

²⁰ Manuel Ignacio de Vivanco.

que había cinco mil hombres. Hicieron algunas evoluciones y al concluir, el General Santa Cruz, acompañado por el General Blanco y sus comitivas, entraron en Arequipa con el Ejército de la Confederación.

Me es imposible describir el entusiasmo, más bien servilismo, de los arequipeños al recibir al general Santa Cruz como si fuese un conquistador.

El día 20. al amanecer, nuestro Ejército marchó para Quilca y el 24 y 25 nos hicimos a la vela para Chile a donde llegamos sin novedad a mediados de Diciembre.

Thomas Sutcliffe.

Santiago, Octubre 3 de 1838.

DIARIO DE LA CAMPAÑA ECHA POR LA ESCUADRA Y EJERCITO ESPEDICIONARIO SOBRE LAS COSTAS DEL PERÚ BAJO LAS HORDENES DEL VICIADMIRANTE Y GENERAL EN JEFE D. MANUEL BLANCO ENCALADA ENPESADA EL 15 DE SETIEMBRE DE 1837 Y LLEBADO POR MARISCAL DEL SOL A BORDO DEL BERGN. ORBEGOSO.

El orden de la marcha conque sarpo el Conboy del Puerto de Val^{aa}. es como se demuestra ¹.

<i>Corveta Valparaíso</i>	<i>Corveta Libertad</i>	<i>Berg^a. Aquiles</i>
Frag ^a . Carmen N. 14	Berg ^a . Teodoro n. 1	Berg ^a . Salvador n. 6
Frag ^a . Margarita N. 16	Berg ^a . Eliodoro n. 2	Berg ^a . Dos hermanos n. 7
Barca Juaquina N. 15	Berg ^a . Joben Victoria n. 4	Berg ^a . Orbegoso n. 9
Berg ^a . Hercules N. 17	Berg ^a . S ^a . Antonio n. 5	Berg ^a . Pacifico n. 10
Frag ^a . Esperanza N. 18		Barca Ysabel N. 12
Berg ^a . Huemul N. 19		Frag ^a . Zaldibar n. 13
<i>Barca S^a. Cruz</i>	<i>Frag^a. Monteagudo</i>	<i>Berg^a. Arequipeño</i>

¹ Thomas Sutcliffe, *Diario de la Expedición Restauradora del Perú*, INFRA pág. 99: "La goleta "Peruviana" con el bergantín transporte "Napoleón" habían salido pa. Copiapó llevando a su bordo cerca de cien hombres al mando del mayor Frigolet para recibir más gente en aquel punto".



Los buques de la cabeza formaban la vanguardia los transportes el centro y los de la cola la retaguardia; esta orden solo se conserbo el quince de Sept^{re}. y en los siguientes no se pudo dirigir por el mayor o menor andar de algunos Buques.

Septiembre 15

Dimos la vela a las tres de la tarde del 15 de Septiembre dies y siete buques transportes y seis de Guerra dirijiendo nuestro rumbo sobre las costas del Peru, llevando cuatro Batallones de Ynfanteria, Valdivia, Portales, Valp^{so}., y Colchagua; un Regimiento y un Escuadron de caballeria y de la dibición Peruana un Escuadron de Caballeria y dos compañías de infantería. Nabegamos con biento a un largo hta. las ocho de la noche que cambio a popa y siguio toda la noche.

Día 16

El día amanecio despejado y sienpre con el mismo biento a las dose del dia se tomo el meridiano y estuvimos a treinta y un grados latitud Norte y veinte y ocho minutos.

Día 17

Amanecio el dia despejado y sienpre con el mismo biento a las dose del día se tomo el meridiano y estuvimos a la latitud de veinte y nueve grados y dies y ocho minutos junto á las Yslas de Pajaros² abajo de Coquimbo.

Día 18

El día amanesio linpio y con el mismo biento flojo en popa, a las dose de el día se tomo el meridiano y estuvimos a veinte y seis grados treinta y siete minutos de latitud frente a la punta de Chincial mas abajo de Copiapo. A esta la Corveta Almirante isó salba de veinte y un cañonas, isando el Pabellon Nacional el que tambien hisaron los demas Buques de Guerra y transportes. A la media hora, la Corbeta Yngluesa Rober³ que nabegaba en nuestro conboy se aprocsimó a la Almirante y hiso salba saludando nuestro pabellón isandoló al palo mayor.

² Rosendo Melo, *Derrotero de la Costa del Perú*, Lima, 1913, pág. 288, los nombra Islotes de los Pájaros.

³ T. Sutcliffe, *op. cit.*, INFRA pág. 99, la llama: "La corbeta de guerra Rover, de S.M.B., nos acompañó para observar nuestros movimientos".

A las dos de la tarde el Almirante puso señales para que los capitanes pasaran a bordo a esta señal no se dio cumplimiento por q. a esta hora cambio el viento del Sud al sudoeste con mucha fuerza; el conboy estaba todo en facha menos la Corveta Valparaiso que venia navegando hacia nosotros. Esta se puso en facha a nuestra popa y siendo entonses el viento muy serio no pudo conservar su posesion y fue entregado contra nosotros pero logro evitar el encuentro birando en el acto de entregarse no pudiendo evitar el encuentro de una lancha q. traia a remolque, la q. dio un fuerte golpe a la popa perdiendo el Palo y cuatro hombres que se nos traspasaron al correr la cañonera por las mesas de guarnición, sufriendo nosotros un fuerte golpe y la perdida de un pescante de popa.

En la confusion de este acontecimiento se fue al agua el plan de señales que lo tenia el Tro. Guilisasti. A las tres siguió su rumbo el Almirante y todo el conboy cambiando el rumbo de noroeste cuarta al Norte que traimos al de Norte Cuarta al Nordeste.

Alas cinco de la tarde la Corbeta Valparaiso perdió la lancha que traia a remolque y bolbio a buscarla poniendose en facha todo el conboy p^a. esperarla. En este tiempo observamos que el Bergantin de Guerra Arequipeño y Barca Juaguina abian perdido el Baupres; permanesimos en facha hasta las diez por no haber entendido la señal de marcha que á las ocho avia echo la Almirante nabegamos toda la noche con viento a un largo.

Día 19

El día amanecio nublado y el viento fresco que aclaró nos allamos muy distantes del Conboy y a las siete de la mañana pusimo a las arrastraderas para aprocsimarnos a la escuadra. A las dose del dia se tomó la altura, y estuvimos á veinte y cuatro grados treinta y siete minutos junto a la punta de Chancacas a las cinco de la tarde nos reunimos al conboy ablamos a la Santa Cruz y dimos parte al comandante de transporte lo que el diez y ocho abiamos perdido el plan de señales. Seguimos navegando a un largo hasta las cuatro de la mañana del siguiente dia que calmo el viento.

Día 20

Permanesimos con el viento flojo hasta las onse del dia a esta hora enpeso un poco de viento y se echaron a las arrastraderas; a las dose de el dia se tomó la altura y estuvimos a los veinte y tres grados

frente á Megillones y distante ochenta millas de la costa de Baldivia [(?)] a la una nos aprocsimamos a la Aquiles y dimos cuenta de los cuatro hombres que el dies y ocho abia dejado la Valparaiso siguió el viento hta. las dose y media de la noche que enpeso a afloja [(sic)] hta. quedar en calma a las tres de la mañana se vino sobre nosotros el bergantin Salvador y nos quebro un batalon de la popa abiendo el roto su bote al amanecer nos encontramos con la tierra a la vista teniendo a esta hora una suabe brisa del Oeste.

Dia 21

El dia amanecio despejado y con poco viento a las nueve estuvimos casi en calma, a esta hora la Santa Cruz echo su bote y bino el Comandante dias a nuestro Bordo trayendonos el plan de señales; á las onse enpeso el biento y a las dose que se tomo la altura estuvimos a los veinte y un grados cincuenta y un minuto frente a Yquique. A esta hora la Santa Cruz puso señales p^a. que los transportes siguieran sus mobimientos y alas cinco para que se se reuniese el Convoy a esta hora refresco el biento pero durante la noche estubo calma.

Dia 22

Amanecio el dia despejado y con poco viento; á las ocho hizo fuerza de vela y á las 10 enpeso á refrescar el viento. A las dose se tomo la altura y estuvimos á los 20 grados 15 m^a. frente á la quebrada de Aroma y distante 15 millas de la tierra; a la 1 avistamos el puerto de Iquique y á las 2 de la tarde dimos fondo sobre 1 ancla en el momento de fondear mando el Alm^{te}. al teniente Asa á reconoser el puerto y fue recibido con mucho entuciasmo por sus gentes: á las 3 de la tarde fue el Alm^{te}. y demas Grales. á tierra y se encontraron que el Gobernador y guardas havian emigrado y solo havia quedado el Alcalde: permanecieron en tierra media hora y á su regreso llamó a los Cap^a. á su bordo y les dio orden de dar la vela lo que no se pudo verificar por haver calmado el viento.

Dia 23

A las 8 de la mañana fuymos a tierra y recorrimos todo el Pueblo; este es en extremo despoblado y pobre, solo ay personas bicibles las de tres casas estrangeras dedicados al trabajo de las minas. A las dies la Almirante dio señal de leba con un cañonazo y a las onse dimos la vela con direccion a Arica. A las dose paso por medio del

Convoy una balandra cargada de agua con pabellon Peruano: esta se nos dijo en el Pueblo la esperaban pues asian dos dias que no tenían que beber. En este pueblo se vende el barril de agua a nueve rr^s. Se nos comunico que el Protetor avia marchado a Bolibia a consecuencia de que esta Republica se avia subleado y negadole el Congreso las facultades extraordinarias. Que los pueblos estaban muy disgustados con la Confederacion y que en el Puerto de Yslay abian como 300 hombres Cibicos.

Dia 24

El dia amanecio muy nublado y con viento flojo alas dose enpesó a aumentar y estuvimos frente a Victor⁴ sienpre con la tierra a la vista; a las cuatro de la tarde estuvimos ala vista del Puerto de Arica frente al morro de su nombre, en este punto nos pusimos en facha mientras el Aquiles preparaba dos lanchas cañoneras para vaticar el puerto caso que nos resistiesen la entrada. En estas se embarcaron dos compañías de Cazadores una de Portales y otra del Valdivia. Durante este tiempo la Escuadra permanecio sin banderas. a esta hora la Barca de Guerra Santa Cruz vino a fondiar a nuestro costado y no pudiendo berificarlo se nos echo ensima causandonos mucho daño. A las cinco tiró un cañonazo la almirante y isó el pabellon Nacional maniobra que fue ejecutada por todo el Conboy y el fuerte del puerto tiró otro cañonazo contestando el de la Corveta, en seguida la libertad y Aquiles se dirijieron al Puerto en donde entraron sin el menor ostaculo y susesivamente todo el Conboy. Las dos compañías de Cazadores desembarcaron y una se puso de guarnicion en el resguardo y otra en la aduana, permaneciendo en tierra toda la Noche.

Dia 25

Alas ocho de la mañana fuimos a tierra y nos encontramos conque los Almasenes de la aduana abian cido saquiados y que el Alcalde echaba la culpa a nuestras tropas y nosotros nos creiamos que los mismos de la aduana antes de retirarse la abian saquiado por lo que se mandó dicho alcalde preso a bordo de la libertad.

⁴ Aurelio Garcia y Garcia, *Derrotero de la Costa del Perú*, Lima, 1873, pág. 39; "Quebrada de Vitor.—Dos y media millas hacia el N. de cabo Lobos". Una descripción más extensa, en la que hace referencia al "cacerio Vitor", se encuentra en Rosendo Melo, *op. cit.*, pág. 271-272.

En el Puerto supimos que en el Pueblo de Tacna abia una fuerza al mando del General Lopez conpuesta de el Batallon Cepita y cuatrocientos hombres de Caballeria que estas dos fuerzas estaban desunidas a las dose se nos dio orden de dar la vela y en el mismo acto salimos del puerto permanesiendo fuera del convoy mientras salian los buques de guerra que se abian quedado en el Puerto mientras el Almirante ablaba con un expreso llegado de Tacna.

A la una de este dia se nos iso señal de volver a tomar el Puerto y fondear. Esta orden se origino de haber descubierto el autor del Robo de la aduana. Este abia cido ejecutado por el Capitan Carrillo de la Compañia de Cazadores del Batallon Valdivia; que durante la noche anterior abia estado de guardia en el punto robado. En el momento se lebanto la sumaria y a las tres de la tarde se reunió el Consejo á bordo de la Corveta Libertad, y fue centenciado a muerte deviendo ejecutarse la sentencia en el mismo lugar donde avia cometido su delito; y el Teniente Morla de la misma Compañia que avia cido sabedor del delito fue dado de [*baja*]; a las cuatro vino a nuestro bordo un guarda marina de laa llamar al Bicario del Egto. para que prestase los ultimos auxilios a Carrillo, el que fue egecutado a las cinco de la tarde en la puerta de la Aduana.

Cuando lo conducian al suplicio las señoras del pueblo salieron llorando a querer suspender la ejecucion y el consul ingleses [*sic*] desia a gritos que el abonaria las especies robadas con tal que se perdonase la vida al Capitan, pero no fue bastante todo esto y la sentencia se llebo a deuido efecto. Toda esta noche permanesimos sin comunicacion con la tierra.

Dia 26

A las ocho de este dia vino orden para que el Comisario pasara a tierra... el valor del rrobo el que se valoriso en 2996 5r^s. y los efectos que se tomaron fueron traídos a bordo.

A las tres de la tarde la Almirante iso señal de dar la bela dando por punto de reunion el Puerto de Yslay; a las tres y media dimos la vela el viento era muy flojo y en la noche quedamos calma.

Dia 27

El dia amanecio despejado y con una brisa suave del Sud la que fue aumentan [*sic*] gradualmente asta las dose que se tomo elmeridiano y estuvimos a 18 grados 4 minutos frente al morro de Sama abiendo andado desde aller mas que 24 leguas.

Día 28

Todo este día estuvo muy nublado y en calma allandonos al amanecer atras del conboy alas seis de la tarde divisamos que la Corveta Libertad^a. se aprocsimo a la Tierra en la noche viró a la vuelta de fuera por no pasarse del puerto toda esta noche estuvimos boltegiando.

Día 29

El día amaneció entoldado y en calma estando a la vista de Yslay alas 9 vino una suave brisa del Sud con la que nos aprocsimamos al puerto, abiendo á esta hora la almirante tirado un cañonazo y isado el pabellon Nacional: a las cuatro de la tarde dimos fondo en 65 brasas de agua. De este puerto fugó toda la gente desde que avistaron nuestra escuadra, quedando solo los extranjeros. En el momento de nuestra llegada se enpesaron á armar las balsas para desembarcar los caballos.

Día 30

A las 7 de la mañana el almirante dio señal de dar la vela con diregion a la Caleta de Quilca, por ser este punto mejor para el desembarco, á las 9 el almirante nos dijo que siguiésemos las aguas del Monteagudo y poco despues nos isó señal que siguiésemos a Quilca dando orden q^e. los Buques que condujesen caballos pasasen a fondearse á la caleta de Aranta^a. A las tres de la tarde se fondeo la libertad y suscesibam^{te}. los demas buques que conducian caballos. La fragata Carmen que conducia 100 caballos se baró en la costa de

⁵ T. Sutcliffe (*op. cit.*, INFRA págs. 100-101) dice que el desembarco de la ballada se efectuó en la caleta de Huato, que según los derroteros de Aurelio Garcia y Garcia y de Rosendo Melo, quienes la llaman Guata, es muy próxima a la caleta de Aranta. Creemos que Sutcliffe se equivoca, pues Urizar, que tiene todas las trazas de ser marino, es muy puntual en todo lo que se refiere a navegación y a la escuadra; además tanto Melo como García y García indican que la caleta de Guata sólo tiene fondeadero para embarcaciones menores, dando dichos marinos datos más favorables sobre Aranta. Sotomayor Valdés, tan prolijo siempre en su investigación, señala a Aranta. El cronista destacado por el diario "El Mercurio" de Valparaiso, que fué con la expedición, dice que el naufragio de la Carmen ocurrió en Guata (un extracto de los artículos publicados en enero de 1838, bajo el título de Campaña del Ejército Restaurador, fué publicado por Sotomayor Valdés como el Anexo "F", en su obra citada).



Aranta y hta. las oraciones la vimos tunbada del costado de Babor. Seguimos nuestra navegacion a Quilca y poco despues de la oracion largamos remolque estabamos muy cerca de la costa y las corientes nos tiraban [a] tierra. A las 7 de la noche vino un bote del Aquiles a desir q. nos separasemos a fondearnos a barlobento del que tenia dos luses por señal; nos dirijimos a la señal dada y a las nueve de la noche fondeamos frente al balle de Quilca. A las nueve y media el Bergantin Teodoro se fondeo a nuestra proa y enpeso á chocar con nosotros [(sic)] perdiendo parte de la obra nuestra del lado de Babor y por nuestra parte el potalon de pitijoc [(?)] permanesimos curzedados [(?)] como una hora hta. q. aquiles nos dio una espia por la que nos safamos.

Octubre 1º

Alas 7 de la mañana se enpesaron á desembarcar las tropas. El desembarcadero es una hermosa Caleta cituada dentro de una Quebrada a la dentrada la mar es muy gruesa y dentro muy suave. La caleta dista del Balle ocho a dies cuabras de un malicimo comercio tanto por ser de subida como ser arenales y senisas blancas donde quema mucho el Sol.

Dia 2

Las tropas siguieron desembarcando y tambien algunos caballos que abian en los transportes: á las cinco de la tarde llegó una parte de los caballos desembarcados en Aranta y por la tropa que los conducia supimos que los perdidos en la carmen era solo uno, pero si se abian perdido todas las herraduras algunos cajones de munisiones y pierden las chispas.

Supimos por unos arrieros de Arequipa que el Cuartel General estaba en Torata en donde se allaba el Jral. Serdeña con dos Batallones y un Escuadron.

Dia 3

Alas onse de la mañana que era clara abistamos los Buques fondeados en Aranta y a la noche entró la Fragata Zaldívar y Bergantin Hercules: á las cinco de la tarde marchó el Batallon Valdivia para el interior con una descubierta de 25 hombres de caballeria.

Dia 4

El día amaneció muy oscuro y no se descubrieron los buques que el día antes habían quedado a la vista: á las ocho se vio la Libertad y Monteagudo y entraron á las once: a las cinco de la tarde marcharon los batallones Portales y Valparaiso para caminar toda la noche y llegar al amanecer á Ciguas^a dose leguas distante de Quilca y camino de arenal allí devia encontrar al Batallon Valdivia.

Dia 5

Supimos por un propio de Ciguas que las milicias de Arequipa no habían querido tomar las armas con Cerdeña.

Dia 6

A las tres de la tarde marchó á unirse al ejército el General en Jefe, Estado mayor y Batallon Colchagua sin mas novedad.

Dia 7

Por un propio venido de Ciguas supimos que en la marcha de Valparaiso habían muerto dos soldados sofocados por el calor.

Dia 8

A las cuatro de la tarde marcharon á incorporarse al Ejército las dos compañías de la division Peruana, el Regimiento de Cazadores á Caballo y los Granaderos Lanzeros. La marcha de la division esta se hizo muy pausada á causa de algunas montoneras que á cada rato los tiroteaban.

Dia 9

Sin novedad.

Dia 10

Alas dos de la tarde se abisto una Goleta y un Bergantin por el Sudoeste. Se supo en este día que el Jeneral Aldunate había marcha-

^a Mariano Felipe Paz Soldán (Diccionario Geográfico Estadístico del Perú, Lima, 1879, pág. 879) escribe este nombre en la siguiente forma: Siguas.



do a Victor⁷ con los Batallones Valdivia y Portales y parte de la artillería.

Día 11

Tubimos cuatro buques a la vista siendo tres del Conboy y uno desconocido: á las diez de la noche fondió la Santa Cruz trallendo á su bordo al Comis^o. dela división Peruana y varios oficiales que benian en la [H] Ope y esta quedava jueira sin poder entrar por la calma y corrientes.

Día 12

Alas dies fondio la Corveta Valparaiso que habia salido á buscar á la [H] Ope quedando esta jueira. La Valp^{oo}. abló con una Goleta que venia de Pisco y le dijo que la escuadra Peruana se dirigia a Yslay Buscando la nuestra.

Día 13

Este dia se mobio la Escuadra á fondiarse en el banco.

Día 14

Este dia hubo un poco de viento y fondio la [H] Ope a las 3 de la tarde.

Día 15

Sin novedad.

Día 16

Sin novedad.

Día 17

Alas nueve de la mañana abistamos un bergantin y se dio orden de que jueira a reconocerlo al arequipeño esta era el Napolion que benia de Cobija trallendo una compañía de la división Peruana, fondieron a las dos de la tarde y dijieron que la Perubiana quedaba á la

⁷ "Vitor población, capital de este dist. de la prov. y Dpt. de Arequipa... dista de Quilca 20 leg. (111 1/2 km.); de Arequipa 12 (66 1/2 km.); de Uchumayo 8 (44 1/2 km.)" (Mariano Felipe Paz Soldán, *op. cit.*, pág. 982).

vista a las cuatro de la tarde llego un propio avisando que nuestras fuersas habian tomado la ciudad de Arequipa: que el Pueblo reunido habia nonbrado Presidente interino al Gral. Lafuente⁸.

Día 18

Este dia se nos comunicaron por el Napolion que fondio aller que las noticias que antes abiamos resibido eran efectivas se nos trajó tambien una proclama⁹ del Gral. Lafuente al pueblo de Arequipa dando-le las gracias por el nonbramiento que abian echo con su persona.

Día 19

Sin novedad.

Día 20

Resibimos orden del Gral de marchar la Comis^a. a Arequipa.

Día 21

A consecuencia de nuestra marcha se nonbro Comisario interino de la Escuadra a D. Manuel Piñero Contador de la corveta Libertad y nosotros [(sic)] nos fuimos a tierra p^a. salir al otro día.

Día 22

A las cinco de la tarde salimos por el camino de la panpa con direccion á Victor, caminamos toda la noche por un desierto de arenas y llegamos al Balle de Victor¹⁰ á las cinco de la mañana.

⁸ Tanto Sutcliffe cuanto Sotomayor Valdés coinciden que fué el dia 14 de octubre de 1837.

⁹ La expedición comandada por Blanco debió haber llevado elementos para establecer una imprenta, pues Sutcliffe nos dice que, en el mismo buque en que fué embarcado, la barca Isabel, iban tres impresores (Op. cit. INFRA pág. 99). Algunas proclamas son reproducidas por Arturo Villegas Romero, *Apuntes de un Decenio de la Historia de Arequipa* (Edición mimeografiada), Arequipa, 1945, pág. 133-134.

¹⁰ Como se ha manifestado en la nota 7 el nombre es Vitor.



Día 23

Todo este día permanesimos en el Balle y a las seis de la tarde salimos con diregion á Arequipa caminamos toda la noche en la cuesta de la Caldera¹¹ se rodó una mula que llevaba una carga del Vicario y la iso pedasos.

Día 24

Nos amanesio al llegar al Balle de Uchumayo, y a las cinco lo pasamos siguiendo nuestra marcha á pesar de que el Sol enpesaba á calentar: á las ocho de la mañana nos adelantamos del cargamento que llevabamos y llegamos á la ciudad á las 9 de la mañana apiandonos en la casa del Gral. Aquí supimos que la noche antes se abia sorprendido una abansada del enemigo conpuesta de catorse hombres de los que murieron ocho, cuatro pricioneros, y dos fugados. Tambien supimos que el dia anterior abia venido un parlamentario enviado por Herrera y pedia una entrevista; a las dose del dia llegó otro fijando la entrevista para las dos de la tarde.

A la una y media salio el Gral. Aldunate aconpañado de un edecan á recibir á Herrera y bolbieron á la ciudad a las dos y media de la Tarde. El Gral. Herrera se apio en casa del Gral. en Jefe en donde permanesio toda la noche abiendo despedido á su escolta a su campamento la conjerencia fue secreta.

Día 25

A las nueve de la mañana salió el General Herrera para su campo aconpañado de el Jeneral Aldunate y alludantes del Estado [Mayor] á la salida de la casa del Gral. en Jefe abia una multitud de Pueblo que gritaba viva el Peru muera el tirano y con estas voces lo aconpañaron hta la salida de la ciudad a las dose de el dia se mandó un ofisio dando una satisfaccion de que nuestro Egto. no tenia la menor parte en lo ocurrido con el Gral. Herrera y se nos contesto que estaban muy satisfechos todos de la moral y diciplina de nuestra tropa.

Día 26

Sin novedad.

¹¹ La Caldera se llaman unos cerros que se encuentran entre Vitor y Arequipa.

Día 27

El egersito se movió en la noche de este día porque se tubo noticia que el enemigo también se movía luego que se [supo que las noticias eran falsas], el egro. volvió a su campo de Porongoche.

Día 28

Sin novedad.

Día 29

A las 4 de la mañana nuestras abansadas engañadas por la oscuridad del día se enpesaron a tirotear pero luego q. se aclaró se reconocieron; una de estas recibió tres soldados de Caballería que se pasaron en la noche.

Día 30

A las dos de la mañana salieron las compañías de Casadores a sorprender las abansadas enemigas que se allaban como a dos leguas distante; a las seis de la mañana sorprendieron una partida de tropa de el Batallón Ligeros de cepita compuesta de diez y nueve Soldados y dos ofisiales y ocho hombres de Caballería al mando de un teniente Coronel que también llamó prisionero.

Noviembre 1º

Este día se nos comunico por un espía que el Enemigo trataba de bajar por la cierra del Sud por la Quebrada de Guasacachi¹² se reforsó este punto.

Día 2

En este día se falsifico la noticia de la bajada del Enemigo y estuvo de regreso el Sr. Guilisasti que el día anterior abia llevado unas comunicaciones al Enemigo: no lo quisieron resivir y si solo las comunicaciones. En la noche llevo el parlamentario de los Enemigos contestando y solicitando al mismo tiempo una transasion amistosa.

¹² Usualmente se escribe en la actualidad **Huasacachi**. Paz Soldán (op. cit.) la nombra como **Huasacache**.



Dia 3

A las 11 del dia se despido el parlamento y a las 6 de la tarde llego otro q. se fue a las 9 de la noche todos con comunicaciones secretas.

Dia 4

Este dia se dio orden para q. se mobiese todo el Egto. en la noche sobre Pocsí á sosprender al enemigo lo que se berificó caminando toda la noche, al amanecer abistamos los enemigos que estaban en retirada asia a Puquina balle dose leguas mas adelante de Pocsí.

Dia 5.

El Egto. bolbió á su Campo sin novedad.

Dia 6

A las 11 del dia salio el Sro. Yrrisarri á tratar con los enemigos á Pocsí y no lo dejaron Pasar del Pueblo de Molleballa¹³ en donde bino el Gral. Herrera permanesio toda la noche sin acordar mas que un armiticio de cuatro dias deviendo nuestra tropas permanecer en la ciudad y las enemigas en el pueblo de Pocsí.

En los dias del ocho al dose no hubo novedad permanesiendo el Sro. Yrrisarri con los enemigo.

Dia 12

Propucieron la prolongacion de la tregua a dos dias mas y no lo admitió el Gral. proponiendo un desafio que (*no fué aceptado*) por los enemigos, y se propuso en los articulos siguientes.

1º El campo del desafio será entre Socaballa¹⁴ y el Panteon.

2º La fuersa contendora será por anbas partes de seiscientos infantes y doscientos caballos fuera de Jefes y oficiales.

3º Si los ochocientos hombres de la Conjederacion son bencidos el Gral. en Jefe, el Estado mor. Jefes, Oficiales y tropa se entregaran pricioneros de Guerra al bencedor quien les dará sus licencias para que puedan regresarse á su pais ó fuera del territorio de la Conje-

¹³ Paz Soldán (op. cit.) escribe Mollebaya.

¹⁴ La forma usual es Socabaya.

deracion y si por el contrario son vencedoras nuestras fuerzas, quedará á entregar las armas todo el Egto del Centro y el Protetor y sus edecanes quedan en Libertad y aptos para continuar la Guerra.

4º Se nonbraran dos comisarios por ambos Egtos. para que estos tomen juramento de cunplir con los anteriores articulos a los dos belijerantes.

5º Los Consules de S.M.B. Fransesa y Norteamericana intervendran en el cunplimiento del Tratado. En este mismo dia se remitio al Gral. S^{ta}. Cruz p^a. su aprobacion.

Dia 13

A las nueve de la mañana llegó un Parlamentario diciendo no convenian los tratados y a consecuencia de esto se ronpiéron las hostilidades retirandose los comisarios nonbrados para inspeccionar los movimientos de ambos Egtos. antes de las horaciones salieron las compañías de Casadores a cubrir el camino de Paucarpata.

Dia 14

Sin novedad.

Dia 15

Al amanecer de este dia descubrimos todo el Egto. Enemigo q. bajaba en todas direcciones asia la Ciudad; a las Dies estaba todo el Egto. enemigo reunido en el pueblo de Paucarpata, á la misma hora se enpesó un tiroteo por un Escuadron enemigo y nuestra avanzada compuesta de veinte y cinco hombres la que enpesó a retirar en orden a la ciudad a las onse llego un parlamentario pidiendo una entrevista de nuestro Gral. con el Gral. Santa Cruz la que tubo lugar á las tres de la tarde del mismo dia, abiendo tenido por resultado un armisticio asta la mañana siguiente.

Dia 16

Se prolongo la tregua y se nombró para tratar por nuestra parte al Coronel Yrisarri y por la contraria á los Grales. Herrera y Quirós señalando por punto de reunion la [quinta] del Sor. Tristan.



Dia 17

En este dia estuvimos prontos para vaticar al enemigo caso que no se verificase [el tratado] este se verifico alas la noche en que empeso... repique Gral. de Campanas circunstancia que agravo mas el descontento de ntras. tropas esta misma [n]oche se nos comunico los articulos del tratado [que] corre impreso.

Dia 18

Todo el dia siguio el repique de Campanas y en la tarde [empe]sa]ron salir nuestras tropas para el Puerto de Quilca.

Dia 19

Este dia nos presento el Protector su ejercito en revistando la linea 4000 hombres de infanteria y 100 [(sic)] caballos, la tropa de infanteria aunq. recluta y la mayor parte Milicias.

Concluida la revista volvieron las tropas a la ciudad, y en seguida el Gral. Santa Cruz acompañado de sus generales, estado mayor y el Gral. Blanco con sus edecanes y estado mayor.

A la entrada de la ciudad manifestó el pueblo el mayor entusiasmo recibiendo al protector con gritos de aplausos y tirandole flores al camino por donde pasaba, llegaron las tropas a la plaza y de alli se retiraron á los cuarteles. En seguida el Protector quiso ver nuestras tropas y se le presento el Batallon Portales y Baldivia pues los demas ya abian marchado al puerto. En la tarde salieron 6 soldados del Batallon Portales á hacer la aguada de dho. Batallon a la pila de Santa Catalina y fueron atacados por mas de 30 soldados peruanos. Estos por defenderse del ataque que se les asia cargaron á los enemigos y murieron dos, habiendo salido uno erido de los nuestros.

Dia 20

En la tarde de este dia tomamos el camino de Quilca, saliendo de la ciudad a las tres de la tarde, á las oraciones llegamos al pueblo de... y seguimos nuestro camino á las ocho de la noche se nos perdió una carga y tubimos que demorarnos hta. las doce de la noche que parecia. En este intervalo se murio la mula que traia la carga de Sol [(?)], teniendo este que poner su carga en la que venia montado quedando a pie hta. el pueblo de victor donde llegamos al otro dia.

Dia 21

Este dia permanecemos en Victor y tambien la noche por falta de guia.

Dia 22

Al amanecer salimos de Victor y llegamos al Balle de Sigvas a la una del dia. En este valle refrescamos las cabalgaduras y á la oracion salimos para Quilca caminamos toda la noche.

Dia 23

Alas 9 de la mañana llegamos al puerto de Quilca y en el momento de nuestra llegada nos fuimos á abordo trayendo nuestros equipajes.

Dia 24

A las onse del dia llegaron los Batallones Valdivia y Portales y el Regimiento de Cazadores á Caballo, se embarcaron el mismo dia. En la tarde yegó un Coronel comisionado por el Gral. Santa Cruz á recibir los caballos que se bendieron al protector. En la noche dieron la vela la Barca Calcara [(?)] Bergⁿ. Dos Hermanos, Barca Pacifico, Bergⁿ. Teodoro.

Dia 25

Al amaneser de este dia dio la vela la fragata Monteagudo y subcesivamente los demas Buques de la Escuadra, quedando en el puerto solo los Buques de Guerra y cuatro Transportes; á las tres y media de la tardé dio la Libertad la señal de leba y á las 4 de la tarde dimos la bela navegando con un suabe biento del suduoeste que duro toda la noche.

Dia 26

Amanesio el dia entoldado y siempre con la misma brisa suabe á las 8 enpeso á aumentar el biento, y a las doce que se tomo el meridiano nos ayamos a los 17 grados 43 minutos Latitud Sud abiendo andado sesenta y una miyas á las dos de la tarde aumento el biento y en la noche minoro. andando solo tres miyas toda la noche.



Día 27

Amanesio el día muy nublado y el viento flojo, al amanecer abis-tamos á sotabiento nuestro, á la barca pacifico abiendo dejado atras. al lado de Barlovento á la fragata Hope á las doce se tomo el mer-idiano y nos ayamos á las altura de 18 grados 38 latitud Sud abiendo andado en las 24 horas cincuenta y sinco millas en la noche aminoro el viento.

Día 28

El día amanecio nublado y el viento flojo a las doce que se tomo la altura nos ayamos a los 10 grados 11 minutos Latitud Sud. En la tarde aumentó el viento en la noche quedamos en calma.

Día 29

Amanecio el día poco nublado y con ventolina del Sueste á las 8 enpeso a aumentar el viento y aumento a las doce hta. cinco mi-yas, á esta hora se tomó el meridiano y estuvimos a 10 grados 48 mi-nutos latitud sud, á las 3 de la tarde empeso a refrescar el viento y siguio fresco toda la noche, á las 2 de la mañana aumento con mucha fuersa y se arrearon los sobres.

Día 30

Amanesio el día despejado y siempre con viento fresco á las seis de la mañana se bolvieron á isar los sobres. a las doce del día se tomo el meridiano y estuvimos a 21 grados un minuto Latitud Sud, abiendo andado nobenta y siete millas. En la noche arreció mucho el viento hasta las dos y á esta hora minoro, abiendo antes yobido.

Diciembre 1º

El día amanesio un poco entoldado y el viento flojo, á las doce que se tomo el meridiano estuvimos a 22 grados latitud Sud en la tarde empesó a minorar el viento y en la noche estuvimos en calma hasta las dose que enpesó abenir poco viento.

Día 2

El día amanesio muy nublado y con chuguasco al leste á las 9 empesó á aclarar el día y refrescar el viento á las doce se tomo el me-

ridiano y estuvimos de 22 grados 30 minutos latitud Sud a esta hora el viento era muy fuerte y mucha mar, á la una del dia el viento era de temporal se arriaron los sobres y se tomaron a las gabias el viento duro toda la noche, á las dos de la mañana una jugada parte nos iso pedaso el foque mayor.

Dia 3

El dia amanesio muy nublado y siempre con el mismo biento, á las seis de la mañana avistamos un barco á nuestra y creimos ser la Santa Cruz, á las dose tomamos el meridiano y estuvimos a 24 grados doce minutos latitud sud, á las 2 de la tarde reconocimos ser la fragata mar trayendo el buque q^e. teniamos por la proa á las sinco de la tarde le tomamos a barlovento y en la noche la dejamos atras.

Dia 4

Amanesio el dia poco nublado y con chuguascos fuertes del Leste siempre el biento recio, a las dose se tomo el meridiano y estuvimos a 25 grados 30 minutos de latitud, el biento siguio fresco hasta la noche.

Dia 5

Amanesio el dia muy nublado y poco viento, al amanecer pasamos por la Ysla de Felis y Ambrocio no se pudo tomar el meridiano por la falta de Sol pero por las observaciones de la corredera estuvimos a 27 grados latitud Sud, el viento calmo en la tarde, y en la noche vino con fuerza.

Dia 6

El dia amanesio muy nublado, el viento fue muy fuerte á las ocho se aferraron los juanetes y nabegamos con la pro á Sud a las doce estuvimos a 28 grados 30 minutos Latitud Sud á esta hora cayo una fuerte manga de agua, y despues calmo el viento á las cuatro de la tarde empesó el biento del Leste y empesamos a nabegar con la proa á S. E. cuarta al Sur en la noche vario la proa.



Día 7

Amanesio siempre muy nublado y el biento fresco, nabegando siempre con la misma proa á la siete y media iniciose el viento y a las 8 fue tan fuerte que se arrearon los sobres, á las 9 bolbio á calmar y á las diez y cuarto empesó á refrescar; á las doce se tomo el meridiano y estuvimos á 29 grados 50 minutos Latitud Sud, abiendo andando desde ayer 84 millas.

Día 8

El dia amanecio muy nublado y con poco viento a las siete de la mañana bino un poco de Este y á las diez calmo quedando en calma.

A las dose se tomo el meridiano y estuvimos á 30 grados 58 minutos Latitud Sud y 83 y medio grados latitud Oeste permanecimos toda la noche en calma.

Día 9

El dia amanecio despejado y siempre en calma á las siete se empesaron a levantar nubes en el asitante y a las ocho bino un poco de biento Leste, a las 9 se levantaron chuguascos por el Norte y tres grandes mangas de agua que se dispersaron en pocos minutos; a las dose estaba el dia muy claro, se tomó el meridiano y estuvimos á 31 grados 17 minutos latitud Sud y 84.21 minutos Longitud N el biento seguia flojo quedando enteramente en calma á las Tres de la tarde, á las cuatro y media varió el viento al Sueste se cambio el aparejo y navegamos al Este toda la noche quedamos en calma toda la noche.

Día 10

Amanecio el dia claro y despejado en calma y por el Oriente al Leste algunos chuguascos á las ocho bino la brisa del Leste y nabegamos con proa al Sud cuarta á... á las nueve y media empeso á refrescar y tubimos á las diez que echar los sobres abajo porque a esta hora el biento era muy fuerte. A esta hora comensó á llober y permaneció hasta las doce por esta causa no se tomo el meridiano pero estuvimos a los 31 grados 47 minutos latitud Sud, quedando en la noche en calma. El capitan se enfermó este dia y ise la guardia de doce á las cuatro en toda la noche nabegamos con proa al lado este.

Dia 11

Amaneció el día un poco entoldado y el viento en calma, á las ocho vino brisa del Sud y viramos de bordo nabegando con proa al Leste, á las doce se tomó el meridiano y subimos a 32 grados 29 minutos latitud Sud en la tarde empesó á refrescar el viento y se pudo nabegar al S.E. en la noche aumento el viento y andubimos hta. 8 1/2 millas.

Dia 12

Amaneció el día muy nublado y el viento muy fuerte á las ocho estuvimos en la altura de Juan Fernandez y á las doce viramos sobre la tierra poniendo la proa del Leste, en la tarde el viento hera muy fuerte y se arriaron los juanetes y se cargó la mayor. Nabegamos con las gavias ocho millas á las doce de la noche vino un fuerte viento del Sud Este y tuvimos que poner risos á las Gavias hta. las tres que empesó á calmar el viento.

Dia 13

El día amaneció un poco despejado y siempre con el viento un poco recio á las doce se tomó la altura y estuvimos á 34 grados 48 minutos y 39 al barlovento de Juan Fernandez á las 8 de la noche pusimos la proa al Leste cuarta al Nordeste nabegamos toda la noche con este rumbo.

Dia 14

El día amaneció muy nublado y siempre con el mismo viento a las 8 de la mañana pusimos la proa a nordeste á las doce estuvimos á 34 grados 48 minutos al barlovento de Juan Fernandez en la tarde calmo el viento y permanecimos en calma toda la noche.

Dia 15

El día amaneció nublado y en calma y luego que aclaró abistamos á la Ysla Juan Fernandez mas afuera, á las doce estuvimos proccimos á ella y es como se demuestra. Todo el día estuvimos frente á ella en calma, á las cuatro de la tarde empesó una brisa suave del Sud y se echaron alas y arrastraderas; ya a las 6 de la tarde empesó á refrescar el viento y á las ocho de la noche andabamos cuatro millas. A la media hora calmo el viento y estuvimos en calma toda la noche.



Dia 16

El dia amanecio claro y cargado de nubes al oriente, á las dies aclaro y descubrimos la costa de tierra pero no pudimos notarlas bien por hayarnos á muy larga distancia, á las doce empeso una brisa suave del Sud y á la tarde refresco á cinco miyas, en la noche bolbio a calmar andando solo tres miyas.

Dia 17

Amanecio el sol claro y el cielo limpio siempre con la misma brisa á las dose nos allamos á los 33 grados 49 minutos Latitud y treinta y cinco miyas distante de Juan Fernandez en la longitud el viento siguio todo el dia y noche.

Dia 18

El dia amanecio claro y sereno siempre con el viento fresco a las cuatro y media de la mañana que fue de dia abistamos una bela á la parte del Sueste pero á tan larga distancia que no se distinguia que embarcacion podia ser, a las siete de la mañana distinguimos ser un bergantin que nos daba caza á las dose estuvimos en 34 grados, 45 minutos y 220 millas distante de Valpa^{so}. el Bergⁿ. siempre nos daba caza y á las dos y media de la tarde se puso á sotavento nuestro á Tiro de cañon, en el momento isamos el pabellon nacional para reconocer y el iso lo mismo isando la bandera Ynglesa. Luego que reconocimos ser ingles y no del comboy arriamos nuestra bandera y el arrio la suya el biento biento (*[sic]*) continuo fresco durante la noche y amanecio siempre fresco.

Dia 19

A las cuatro y media de la mañana al salir el Sol distinguimos la sombra de Tierra y á las nueve de la mañana empesamos á berla mas claramente, á las once del dia reconocimos la costa de Valpa^{so}. estando frente á carauma, el biento refresco mucho á las doce y á las dos y media de la tarde entramos al puerto permaneciendo fuera de la baguia por lo muy fuerte del biento pues nos rompio las escotas del foque y tubimos que fondearnos muy afuera, al dia siguiente al amanecer lebamos la ancla y entramos en la baguia (*[sic]*) y a las nueve de la mañana se desembarco el colchagua permaneciendo yo a bordo hta. q^e. recibiese una orden de desembarque.